

Hispaniarum Monarcha, Indiarum | Imperatore Semper Augusto, Domino | Serenissimo nostro. | Pro Titulo Majoritatis indulto, & amplitudine Confirmato. | Dicta | Coram Exc^{mo}. Dño Comite de Moctezuma, & Tula, Novæ- | Hispaniæ Prorege, & Nobilissimo Mexicano Decurionum | Cœtu, | Regio que auscultanti Senatu. | In Imperiali Academia: eius Cancellario D. D. D. Josepho Vidal de | Figueroa, Almæ Ecclesiæ Metropolitana Scholastico, & Rectore D. D. | D. Hieronimo de Soria Velasquez, Novæ Hispaniæ, ac Novæ Galle- | ciæ Pretorium Causidico, huius Collegij muriceo ambobus | cohonestatis focali | A. | Lic. D^{no}. Joanne De Olivvan Rebolledo | Regales Areopagi Patrono, ac Tribunalis Majoris, & Juris Generalis | bonorum ab intestato decessorum Advocato Fiscali, ipsius Collegij | Togati Majori, minori Alumno, Ex-Rectore á Silentijs | á Confilijs, á Postulatione. | Mexici Ex-Tipographia Ioannem Josephum Guillena Carrascoso Anno M.DCC.II. |

4to.; port.; 11 hojs. prels. s. n.

Págs. 1 á 74, la obra.

Contiene este discurso interesantísimas notas históricas.

OLMEDO. Fr. JOSEPH RAFAEL BUENAVENTURA

(Franciscano.)

904. **ORATIO** | in funere | Sanctissimi | Clementis XIV. | Pontificis Maxi. | Habita Mexici | in Ecclesia S. P. N. S. Francisci | F. F. Minorum observantium | die XXVII Martij | An. MDCCLXXV. | Al P. F. Josepho Raphaele | Bonaventura Olmedo Sacrae Theologiae in | Vniv. Mexicana Doctore, Subtilium Doc- | trinæ inibi Publico Profefsore, atque Sancti | monialum Seraphicæ M. D. Claræ | Secundo Vicario. |

Port., más XXI págs. nrs. y una foja sin numerar, continuando luego con la portada siguiente:

905. **SACERDOTE** | grande | por su esmero | en fortificar la Casa del Señor, | y atencion | a las necesidades del Pueblo | N. S. S. Padre | Clemente XIV. | *Elogio funebre* | que en la Iglesia de N. P. S. Francisco | de México | Dixo | *El R. P. Fr. Joseph Gallegos* | *Lector de Prima de Sagrada Theologia en el* | *Convento Imperial de Predicadores*, | día 28 de Marzo de 1775. |

Port., más 32 págs. nrs., más una foja s. n., siguiendo esta portada:

906. **ORATIO** | in funere | Sanctissimi Patris, | ac Domini Nostri | Clementis XIV. | Dicta in Almo, & Imperiali Fratrum | Prædicorum Mexicano Conventu die | tertia Aprilis anni Domini milleffimi | feptingentiffimi Septuageffimi | quinti | á R. P. Fr. Cosma Enriquez Guerrero | ejusdem Conventus Alumno, Sacrae Theologiae ex- | Lectore, in Regia, ac Pontificia Mexicana Univer- | fitate Theologo Doctore, & in eadem quon-

dam Se- | mel, atque iterum á Confilijs, ac Doctoris Angelici | Catedrae Regentis titulo nominato Moderatore. |

Port., más XVI páginas numeradas, más 2 fojas sin numerar y la siguiente:

907. **EL Maximo** | entre los Sagrados | políticos, | que hagozado el mundo, | y la Iglesia. | Sermon funebre | que en las Honras | de N. SSmó. P. | Clemente XIV. | Celebradas en el Convento Imperial | de N. P. Santo Domingo de México. | Predicó | *El R. P. Fr. Antonio Blanco Valdez* | *Notario Apoftolico, y Lector de Prima de Sagrada* | *Teologia en el Colegio de Menores Obfervantes* | *del Seráfico Doctor S. Buenaventura*, | el día 4 de Abril de 1775. |

Port., más 45 páginas numeradas (las dos últimas, mal paginadas), más una hoja sin paginación.

ORRIO. P. FRANCISCO X. ALEJO DE (Jesuita.)

908. **SOLUCION** | del gran problema | acerca de la poblacion | de las Americas, | en que sobre el fundamento de los Libros | Santos se descubre facil camino a la transmigracion de | los Hombres del uno al otro Continente; y como pudieron | pasar al Nuevo Mundo, no solamente las Bestias de servicio, | sino tambien las Fieras, y nocivas. | Y con esta ocasion se satisface | plenamente al delirio de los Pre-Adamitas, apoyado con | esta difícil objecion hasta ahora no bien desatada. | *Por el P. Francisco Xavier Alexo* | *de Orrio, de la Sagrada Compañia de Jesus* | Sacala a luz | Don Francisco Carmona, Godoy, | y Bucareli, Corregidor, Juez de Minas de la Ciudad de | Nuestra Señora de los Zacatecas: | Quien la dedica | A el M. Itre. Sr. Coronél de los Reales Exercitos | Don Pedro Montesinos de Lara, Gobernador, que há sido de la Puebla de los Angeles, | y actual Capitan General, Gobernador del Nuevo Reyno | de la Galicia, y Presidente de la Real Audiencia, que | reside en la Ciudad de Guadalaxara. | En Mexico: En la Imprenta Real del Superior Gobierno, y del | Nuevo Rezado, de los Herederos de Doña Maria de Ribera; | Calle de San Bernardo. Año de 1763. |

4to.; vuelta de la portada, en blanco. 21 hojs. prelims. s. n., *Licencias y Parecer*, con el escudo de armas de Montesinos de Lara al comienzo.

Págs. 1 á 72, la obra.

Frente á la página 1, esta:

Solucion | del gran problema | de la poblacion | de las | Americas, | y transito de las Fieras | á ella. | Dividida en varias Reflexiones. |

La teoria de este autor, aunque errada, contiene ingeniosas reflexiones, que en parte la moderna geología ha confirmado.

Como este librito es de gran rareza, he creído conveniente reproducirlo aquí:

REFLEXION I.

Proponense los antiguos Discursos, que discultan la Poblacion del Nuevo Mundo, y brevemente se refutan por insuficientes.

Una de las plumas mas discretas de nuestra España, dixo con profunda critica, (A) que como nada se opuso mas al descubrimiento del Nuevo Mundo, que el errado concepto, de que ya todo estaba descubierto, así nada se opusió mas en nuestras escuelas á la comprehension de la naturaleza, que la falsa suposicion de que ya estaba comprendida. Y á la verdad, que el Grande Almirante Colon dotado de un ingenio penetrativo, y perspicaz, jamás huviera tomado á su cargo una expedicion llena de peligros, exponiendo su honor, y credito á la malevolencia de la emulacion, sin haver prevenido de antemano su juicio contra la preocupacion popular. Firme pues, en su meditado desigño hallò tambien el medio de persuadirlo, debiendole á su constancia, y feliz conducta la invencion de un Mundo desconocido. Parece, que este es con mayor propiedad aquel Mundo, que Dios quiso entregar á la disputa de los Sabios: (B) porque dexando ahora los que fabricaron Democrito, y Epicuro, y modernamente renovaron en la Francia Descartes, y Gassendo, cuya conquista podrá determinarse luego que se efectúen; este real, y verdadero de la America hà tenido que passar por las mas fútiles pruebas del juicio humano dividido en tantas opiniones, quantas hán apadrinado la diversidad de genios, y variedad de los tiempos. Comenzò la disputa por el estado mas remoto de la posibilidad, en que grandes ingenios de la edad media le tuvieron por imposible, solo porque no podian ajustarle á sus ideás, Defarmòse de este primer errado juicio el Mundo viejo, y abanzò otro passo mas ázia la verdadera existencia del Mundo Nuevo; pero que contradicciones no padeciò este atrevido pensamiento aún en los siglos inmediatos á su invencion? En què disputas no se acalararon los Philosophos mas entendidos? Què Nacion huvo tan agena de la curiosidad, que no se interessase con su voto á favor de algun partido? Todas discurrían, mientras las pruebas con que cada una se apoyaba, dexaban mas dudosa la contienda. Siguiòse por fin la paz, que no costò menos, que una arriesgada demonstracion emprendida con esfuerzo, y mantenida con intrepidez. Debiera al parecer fofegarse con esto el entendimiento humano, confesandose fatisfecha su curiosidad; pero como los grandes objetos son fecundos de nuevas especies, llenò á los hombres de nueva admiracion la noticia de unas dilatadas Regiones, de apacible temperamento, abastecidas de quanto puede lisonjear el apetito, pobladas de grandes Imperios, fertiles campiñas á la fombra de copados arboles, los montes sembrados de toda especie de caza, las felvas abundantes de fieras, tanto de quadrupedos, como de rep-

(A) D. Matinez en el Elogio de Doña Oliva.

(B) Eccl. 3. v. II. *Mundum tradidit disputationi.*

tiles; por ultimo, una tierra nueva á la vista; pero con señales de no ceder en su nacimiento á la mas antigua, contando sus cunas desde el primer dia, que huvo Cielo. Pero aqui la confusion, aqui los nuevos pareceres, y un feminario de dificultades: què gentes, què brutos, què fieras, decian los de aquel continente, son estas? Tan admirados, como si huvieran ido á topar con iguales especies en los montes de la Luna, donde las ideaba Platon. Quien pudo conducir las de nuestras tierras? Quien hacerlas atravesar tan prolongados, y dificiles mares? Sin duda, que esta es gente de otra especie, brutos sin origen fuera de la America, fieras criadas por Dios en estos climas, y hombres sin descendencia del que tenemos por comun Padre del Linage humano. A tanto se adelantò una critica apasionada, excediendo los terminos de juiciosa. Claro està, que los mas fanos, y verdaderos Sabios, no se atrevieron á atropellar la razon, estrellandola con las verdades reveladas; fino que trabajaron infatigablemente, para concordar la fee con la razon, venerando siempre la superioridad de aquella con nuestro limitado alcance; pero aún dentro de estos terminos, creò, que se havrán acobardado muchas plumas preocupadas de que ya nuestro siglo, y nuestra España hà defempeñado este ruidoso Problema, sin dexar que adelantar á los venideros. Sin embargo, ni Yo creò tanto, ni prefumo tampoco confeguirlo, esperando, que otros discurran con mas acierto en el asunto, sin que esto me embaraze, para que Yo aventure mi sythema al juicio imparcial de los Sabios, por ver si puedo contribuir en algo al honor de una tierra acreedora á mi mayor respecto.

Desde los primeros descubrimientos, que de la America hicieron los Españoles, comensaron los Sabios á esforzar las dudas de los Antiguos, que tuvieron por inhabitables estas deliciosas Regiones, y aunque por diferentes caminos, cada cual se gloriaba de errar con fútilidad. Unos creían, que debajo de la Torrida Zona debian ser los climas tan ardientes, que no permitieffen habitadores, ni fuese posible transitar por debajo de la Equinocial. Así lo entendieron Parmenides, Aristoteles, y Platon, á quienes figuieron Ovidio, y otros Poetas. Otros discurrían, que todos estos Países estaban ocupados del grande Oceano: algunos creyeron, que aún en caso de haver tierras, estaban tan distantes de las tres partes del Mundo, que era impracticable, ó imposible el transito á ellas. Los primeros sujetaron á su pobre juicio las medidas de la Providencia, no penetrando de quantos modos naturales puede el Criador conservar la vida á sus Criaturas; quanto menos alcanzarian, que debajo de la Torrida huvieffe prevenido el mas suave temperamento del Mundo, y que sus estaciones discrepan muy poco de una perpetua Primavera, qual se la fingia cierto Poeta en sus Elifios *ver erat æternum*: tal es el benigno temple de Quito, y sus cercanias, no solo debajo de la Torrida, sino perpendicular á la Linea; y en la Nueva-España el de la Ciudad de Mexico, y sus contornos, donde el año entero se alcanzan unas á otras las flores. Y aun ahora, los que así discurrieron nos dán motivo á

penfar, que no examinaron muy á fondo la materia: porque mas de la mitad de la Africa yaze bajo la misma Zona, y de esta tierra havia mucha noticia; y aun debajo de la misma Linea no havia razon para contemplar Region inhabitable, teniendo de tantos figlos atrás noticia de la Ethiopia, que solo dista seis grados, y en la extension de sus dominios àzia el medio dia hai otros, que se lleguen mas, y aún atravieffen la Equinoccial: y no hai motivo racional, para hacer habitada la Africa, como era constante de las historias antiguas Griegas, y Latinas, y aún la misma Ethiopia, y téner á la America por inhabitable en los mismos grados. Este descuido no recaè tanto sobre Aristoteles, y sus contemporaneos, porque verifimilmente en su tiempo solo se conocia la primera Ethiopia, que yaze junto á la Arabia; mas de la Ethiopia interior, que corre por debajo de la Equinoccial, y la tierra, que figue hasta el cabo de Buena Esperanza es muy probable, que no havia noticia fixa, sino precisamente conjetural. Pero no pueden alegar la misma disculpa los Sabios posteriores, que tenian obligacion de consultar los Libros Sagrados, donde se encuentra al capitulo tercero de Sophoniàs ser habitable esta interior Ethiopia conforme al versiculo 10. *Ultra flumina Ethiopie, inde suplices mei, filij disperforum meorum deferent munus mihi:* y que esta sea la Ethiopia interior donde està la Abissinia, la misma que destruyò Nabucodonosor, despues de haver arruinado el Egipto, (A) es inteligencia corriente. Más, que la Reyna Sabà, que buscò á Salomon en su Corte admirada de la grandeza de este Monarca, fuese natural de esta misma Ethiopia, tiene en su apoyo el parecer de S. Geronymo, S. Augustin, Origenes, el Nazianzeno, el Nifeno, S. Anselmo, Toledo, Barradas, Ortelio, y otros muchos, guiados de las señas, que dà el mismo Profeta. Esto basta quanto á los de la primera opinion. Los de la segunda discurren sin fundamento alguno positivo, que pueda dàr peso á sus conjeturas.

Al tercero modo de penfar, pueden agregarse los que negaban la posibilidad de los Antipodas, como Lactancio, S. Augustin, y S. Gregorio, Nazianzeno, (B) aunque por muy diversos principios, mostrando Augustino, aun en lo que errò, una grandeza de ingenio superior á los demás. Quien quiere ver sobre el asunto una futil apologia, ocurra al eruditissimo Antiquario Flores Agustiniiano, por no ser nuestro animo refutar lo que por otros muchos se hà trabajado con acierto, para llegar con mas brevedad al principal objeto. A más de estas opiniones, pero al abrigo de ellas, se fucitò el figlo pasado en la Francia, País de las novedades, otro partido que hizo intereffante á la Religion, y es el de los Pre-Adamitas, el que diò motivo al Religiosissimo P. M. Feyjoò para emplear su pluma en desatar el Gran Problema de la Poblacion de las Americas, en que estribaba mucho el Gefe de este Partido Isaac Peyrere, pretendiendo, que las Gentes, ó Naciones,

(A) Isaia 20.

(B) Lact. lib. 7 divin Inst. cap. 23. Aug. tom. catheg. cap. 10. & de Civit. lib. 16 cap. 9. Nazian. epist. 17. ad Posthumian.

que se encontraron en la America en su descubrimiento, no podia ser legitima descendencia de Adàn, y Eva, sino de otros Padres, que Dios criò en aquellas Regiones. Este pensamiento extravagante, que choca inmediatamente contra la pluma de Moyfes dirigida del Espiritu Santo, fuè el que arrebatò el zelo de nuestro Escritor. Mas sin embargo de la futil penetracion de este Critico, creemos una de dos cosas: ò que su sistema no tiene la amplitud neccessaria, y que por consecuencia hà de convenir con el nuestro; ò que no se desató suficientemente la dificultad de los Pre-Adamitas.

Entrarèmos pues, à desatar este nudo, haciendo primeramente inverosimiles los anteriores discursos, hasta establecer el que nos ocurre, que dexarà refueltas todas las dificultades hasta este dia fucitadas, y con el passo franco, y expedito para las Indias Occidentales, no solamente á los hombres; sino tambien á las bestias, y brutos ferozes enemigos de la sociedad humana, que es la ultima dificultad, cuyo desembarazo tanto nos incomoda. Si juzgare el Lector, que ofrecemos mucho, responderè, que no puede satisfacerse con menos al Problema; mas si desempeñamos, ò nõ nuestra promessa, lo juzgarà despues de haver peffado con juicio imparcial los fundamentos.

REFLEXION II.

Propouense los dos grandes inconvenientes de los Modernos, que son la falta de Baxèles, y la ignorancia de la Bruxula.

Haviendo falsificado la experiencia la antigua persuasion de los que negaban los Antipodas, y que á pesar de los discursos de los Philosophos, no solamente se hallan estas Americas pobladas de Gentes; sino tambien que en ellas se logra un temperamento benigno para la vida humana, resta la mayor dificultad, que consiste en hallar entrada à esta immensa Isla del Nuevo Mundo tanto á los Hombres, como á los brutos, que es lo que forma, y comprehende el gran Problema de los Modernos. Los dos primeros inconvenientes, que dificultan el tranfite à la America desde nuestro Continente, es la promediacion de las Aguas en tan dilatados Mares, para cuya navegacion, ni havia Baxèles proporcionados, que pudieffen conducir Gentes, y viveres en tanta abundancia, quanta requiere lo pròlongado del camino; ni se conocia el uso de la Bruxula absolutamente neccessaria para furcar las aguas una vez apartados los Navegantes de la tierra. El segundo se funda en el tranfite de los Animales, especialmente de los nocivos al Hombre, que no los havian de conducir en sus Navios, ni ellos podian passar á nado; siendo por otra parte constante, que todos los brutos, por lo menos, los que se propagan de la commixtion de sexos, deben ser descendencia de los que se salvaron en la Arca de Noè, como todos los vivientes racionales los son de los hijos, è hijas de este Patriarca: constando igualmente, que

á excepcion de aquellas reliquias, y los Pezes, no quedò viviente con el Diluvio. Y haciendonos desde luego cargo de lo mas verofimil, que admite la materia, (A) no juzgamos lo mas verofimil el que los antiquísimos Pobladores de la America, no con designio formado passaron de un Continente al otro; sino arrebatados de alguna tempestad, cuya violencia pudo transportarlos á él: porque la grande importancia de poblarse el Nuevo Mundo igualmente, que el antiguo debiera mirarse como obra del acafo, y la contingencia; y no como muy meditada, digamoslo assi, del Criador. Es verdad, que para poner su Magestad en planta los altos designios de su Providencia sobre sus Criaturas, pudo valerse de estos, que parecen acafos á los hombres; pero no es este el modo mas sabio aunque posible, de pensar á cerca de una Obra, en cuyo objeto se interessaba tanto su poder, y sabiduria, como era el ser conocido, y adorado en todo el Mundo. Claro está, que ello cabe debajo de lo posible; pero como la esfera de lo físicamente posible es tan dilatada al hecho en estos terminos le falta toda la verosimilitud, que se pretende: puesto que era necesario, que aquel afortunado Baxèl, no solo cargasse hombres animosos, sino tambien mugeres necesarias á la propagacion, viveres para una larga subsistencia, y aun semillas para lo futuro: y como fera esto creible en unos hombres, que no de hecho pensado, sino por contingencia fueron á poblar un Mundo?

Mas dado caso, que se quiera llevar adelante este pensamiento, que haremos con que el acafo condujera allá esta Colonia, si luego hemos de tropezar con el gravísimos escollo, de que estos Navegantes no havian de llevar consigo las bestias fieras, que se encontraron en aquel Nuevo Mundo? Y si esto no es creible quedese en estado de imaginaria esta Tempestad. No es menos difonante pretender, que las bestias pasassen á nado, como otros discurren, buscando para esto, ó fingiendo estrechos de Mar para la America, y averiguando el tiempo, que pueden mantenerse nadando, y fin alimento los brutos, discurso verdaderamente pueril, é infructuoso! Porque aun concedido, que estos huviesen de hallar tierra á los quatro, ó seis dias de su caminata por las aguas, que instinto tan contrario á su conservacion havia de estimular á estos brutos á dexar la tierra, que es su propio elemento, é irse á arrojar al Mar con designio de buscar nuevas tierras? Al bruto le deparò Dios todo su regalo, y mantenimiento en lo mas retirado del humano Comercio, fin que le estimule la ambicion, ni la codicia á intentar nuevos descubrimientos con tanto peligro. Tampoco es del caso hablando de la transmigracion de los hombres (B) decir, que acafo en tiempos antiquísimos huvo, y se conociò el uso de la Aguja de marear, y que con el discurso del tiempo se perdiò, como há sucedido con otras especies del Universo. Digo con otros terminos, que tampoco esta solucion es verofimil, ni fundamentada; antes lo contrario fuera muy connatural, porque contandose la

(A) Theat. Crit. tom. 5. disc. xv. §. v.

(B) Peyjoò tom. 5. Disc. xv.

Bruxula como uno de los secretos mas proficuos al genero humano, y siendo la alma del Comercio, que todas las Naciones han procurado perfeccionar desde que hay memoria de policia, y de codicia, lejos de hacerse creible semejante perdida, debiera suponerse en el mayor auje el uso de ella. Y como era posible, que si algun tiempo llegò á tener uso, no lo dixeran algunos de los antiquísimos Escritores, que nos dexaron relacionadas cosas de ninguna monta, y que hablaron tan difusamente de la otra qualidad del Imàn, qual es la Atraccion? Por estas, y otras razones debe concluirse, que este maravilloso secreto de la Bruxula lo tuvo el Criador reservado de la curiosidad humana, hasta que llegò el tiempo ordenado, y prescripto en sus Divinos Decretos de que se propagasse por su medio la luz del Evangelio; assi como cada dia vemos, que la contingencia, y el estudio, principalmente el de la Phisica, encuentra nuevos Phenòmenos, de que no se halla vestigio en la antiguedad.

REFLEXION III.

Se desvanecen los pretendidos inconvenientes, y se pone en estado de probable el transito de los Hombres.

Discurriendo pues, con mas seriedad, como lo pide la grandeza del asunto, ninguna de las dificultades hacen inverofimil el transito de los Hombres á la America: esto es, ni la falta de Embarcaciones, ni la ignorancia de la Bruxula, ó Pixide de nautica. Para esto debe suponerse lo que dexò observado el grave Historiador, y diligente Phisico el Padre Acofta, que no son tan grandes las distancias de los Mares, como las avulta la imaginacion; puesto, que ninguna tierra se aparta tanto de las otras, que exceda la distancia de mil leguas. No quiere decir, que no se naveguen mas, pues aun todo el Mundo en redondo es navegable, como lo mostrò nuestra celebre Nave llamada la *Victoria*; sino porque ninguna tierra dista por linea recta de la tierra firme, ó Islas mas cercanas, sino á lo sumo, mil leguas. Tampoco se piensa bien quando se pretende, que eran muy escasas las luzes, que poseian los antiguos á cerca de la navegacion, porque á los 160. años del Diluvio, en que se fundò el Reyno de Egipto por Mefraim su primer Rey, comenzò á ser aquel Pais el deposito de las Ciencias, que beberian de Noè, siendo la principal, que cultivaron la Astrologia, cuyos progressos se comunicaron á todo el Mundo, y donde fuè doctrinada toda la Grecia. El Padre de Mefraim, que era Cham, hijo del mismo Noè, fuè uno de los que navegaron en aquella feliz arca, que salvò las preciosas reliquias del genero humano; de modo, que la principal noticia de los Egipcios fuè sin duda la de aquella fluctuante Nave por espacio de un año sobre las aguas, esto es, del mayor Navio, sin duda, de quantos hà montado el Océano. Que esta noticia haya conservadose constante por los siguientes siglos, y en todas las